

DISCURSO ALUMNOS 2º DE BACHILLERATO

En nuestra vida diaria son pocas las veces que nos paramos a pensar en lo que pasa a nuestro alrededor o en lo que nos ocurre, hasta que un día como hoy, echas la vista atrás y te das cuenta de todo el camino que has recorrido y que una gran etapa de tu vida se cierra.

Una etapa en la que has convivido, compartido, llorado y reído con personas que por suerte, hoy se encuentran todas aquí: Padres, amigos, compañeros y profesores, bienvenidos a un final y a la vez un nuevo comienzo.

Gracias a los padres por ese apoyo incondicional y ese cariño que tan necesario es y que a veces es tan poco agradecido.

Gracias a los encargados del mantenimiento del centro para que todo, absolutamente todo esté preparado en cualquier momento y a nuestra entera disposición.

Gracias a los empleados de limpieza, quienes tienen que lidiar con todas esas obras maestras al más puro estilo abstracto de Kandinski, que realizamos en las mesas.

Gracias a los profesores por esa paciencia sin límite, por animarnos cuando dábamos todo por perdido, por habernos sabido enseñar a confiar en nosotros mismos, a no rendirnos y a guiarnos cual arco que lanza su flecha en busca de la mejor dirección. También por inculcarnos los valores Salesianos y de Don Bosco que tan presentes han estado en nuestra vida diaria.

Mención especial a los amigos y compañeros que habéis sabido estar en cada ocasión, nos habéis acompañado algunos desde los 6 años y otros durante esta dura etapa como lo es el Bachillerato, en la que hemos sufrido juntos y a la cual hoy, ponemos fin.

Y sí, habéis oído bien, hemos dicho mención especial. Pues decidnos que no hemos pasado buenos momentos jugando al escondite. Decidnos que no eran épicos esos partidos de fútbol A contra C, B contra C y A contra B. Decidnos, los que estuvisteis en primaria, que no habéis tenido una infancia envidiable. Y sed capaces de negarnos que eso haya sido posible gracias a los valores que se nos han inculcado en esta casa desde que entramos con los dientes mellados.

Más tarde, pasados 6 años, entramos en una nueva etapa en la que ya las cosas no eran tan infantiles y los profesores te trataban como si fueses un pequeño adulto, menudos inocentes...

Comenzaron los primeros conflictos y lloreras nada más empezar, los amigos con los que llevábamos en clase toda la vida, ahora estaban en otras clases o incluso ya no estaban en el colegio. Eso sí, nuevas personas entraban en nuestra vida.

A pesar de que nuestro comportamiento no fuese el mejor en esta época, lo cierto es que fue un periodo de maduración acelerada ya que empezábamos a verle las orejas al gran lobo llamado Bachiller.

Pero hemos de decir que ahora, echando la vista atrás y recordando estos dos últimos años es cierto que han sido dos años duros, dos años de decisiones que marcarán tu vida, dos años en los cuales hemos tenido que sobrellevar situaciones estresantes y que a veces parecían no tener solución. Pero cómo olvidar cada clase o cada intercambio, cómo olvidar los recreos que tanto tardaban en llegar y más rápidamente pasaban. Cómo olvidar cada velada de Don Bosco o de María Auxiliadora.

Porque cómo olvidar cada día del Camino de Santiago que tan duro parecía y en el cual descubrimos personas que nos hicieron ese camino mucho más ameno.

Porque cómo olvidar la bella Italia, cómo olvidar cada ciudad que visitamos, cada caminata o cada viaje en bus, cada día o cada noche compartida. Sabéis de lo que hablo y todos sabemos que no existen palabras suficientes para calificar esa semana. Porque... cómo olvidar ESE VIAJE.

Porque cómo olvidar cada “Bienvenidos a la ética de...” de Julia, como olvidar eso de “es de lógica aplastante...” de Marta o muchas otras cosas que tan insignificantes parecen a veces pero que marcan nuestro día a día.

Pero sobre todo, cómo olvidar la unión que se ha creado entre nosotros, esa unión entre clases, esa unión entre alumno y profesor, esa unión, recuerdo y sentimiento que por mucho que pase el tiempo perdurará para siempre. Porque recordad, compañeros de Salesianos Atocha, ésta siempre será nuestra casa.

LUIS BORDAS e ISABEL JARA